

En cuanto a su relación con Yeste, asegura ser un apasionado de su naturaleza, la paz que emana cada rincón, la frescura del agua de sus fuentes y la pureza del río y el pantano de “la Fuensanta”, sus fiestas y ferias, la gente, el calor y la cercanía de ésta y un largo etcétera que se podría resumir con libertad y tranquilidad y,

seamos sinceros, ¿quién no busca justamente eso?

Para terminar, quería compartir un poema que va dedicado justamente a este pueblo en las que al final, rinde un pequeño homenaje al *Quijote* ■

UN TROCITO DE FELICIDAD

Si pienso en tierras manchegas,
en sus largos campos de olivos,
en la pureza del agua del río,
en las colinas y la frondosidad de sus bosques,
me viene a la cabeza
el mismo pueblo
como vuelven las flores con la primavera.

Como si fuese obra
de un escultor,
queda tallado en la montaña
mi Yeste del alma.

Cierro los ojos,
imagino,
y todo mi cuerpo vibra
transportándose a la calle Solares.

Aún puedo disfrutar
de ese aroma a alhábega,
romero, pino
y libertad.

Callejear,
sabiendo que, al alzar la mirada,
como si fuese el norte en la brújula,
siempre está San Bartolo en la cúpula.

Aún puedo recordar
las mil y una historia
que nos contaban del castillo
cuando éramos pequeños,
y que, algún día,
seré yo quien las cuente
acostado en mi terraza
con mi futuro y mi presente.

Abro los ojos
con la tranquilidad palpable
y sonrío.

No sé si esto será la felicidad,
pero yo ya me he guardado un trocito
que se quedará en aquel sitio
de cuyo nombre no puedo olvidarme.